



Acuarelas de viaje

Raúl Díaz Gómez

Edición del autor

Primera edición, 2017

ISBN: 978-607-97773-0-2

144pp.

En el siglo XIII a. n. e., al final de la Guerra de Troya, Odiseo emprendió un viaje por el Mediterráneo, que duraría 10 años, buscando llegar a su reino en Ítaca. En el trayecto encontró numerosos obstáculos y distracciones que sirvieron de base para uno de los mayores y más antiguos poemas épicos, uno de ellos atribuido a Homero (siglo VIII a. n. e.); así nacieron las narraciones de viajes. Odiseo se enfrentó a los lotófagos y al cíclope Polifemo, se encontró con la hechicera Circe y disfrutó de los cantos de las sirenas, pero con la ayuda de la diosa Atenea, finalmente arribó a su palacio, donde tuvo que luchar contra los pretendientes de Penélope, su esposa.

No puede decirse que los “viajes” de Raúl Díaz Gómez hayan sido tan complicados o peligrosos, pero vale prestarles atención, frente a los resultados que tenemos a la vista en el libro *Acuarelas de viaje*. Pero vayamos por partes para hablar un poco más de estos periplos.

Por una parte, es preciso mencionar que estos itinerarios se iniciaron cuando el arquitecto Díaz realizó diversas estancias de estudios en Europa, después de haber concluido su educación profesional. Entre otros, estuvo en París, participó en un recorrido europeo que organizó el IMCYC (Instituto Mexicano del Cemento y el Concreto) para conocer sobre prefabricación, además de realizar una estancia de posgrado en la famosa

escuela alemana de Ulm, heredera de la tradición del Bauhaus; se puede decir que adquirió un amplio conocimiento en temas de construcción en concreto y prefabricados, especialidad que ejerció a lo largo su vida. Muchas de sus experiencias en estos campos técnicos y docentes quedaron plasmadas en varios artículos publicados por él y por María Aurora Campos de Díaz, en la revista *Calli*, en los números 38, 39, 41, 43, 48, 55, 56 y 60, destacando el 45, donde se transcribe una conferencia de ambos intitulada “Bauhaus – Ulm, 50 años de diseño.”

Como el propio artista lo narra en el Prefacio del libro *Acuarelas de viaje* y en uno anterior de dibujos, *Apuntes de Viaje* (2000), las acuarelas son el resultado de sus travesías por tierras lejanas, en compañía de su esposa María Aurora Campos de Díaz: “Dibujar, viajar han sido dos actividades, dos anhelos, que por diversas circunstancias han ido unidas en mi vida.” Resulta necesario decir aquí que dominar el arte de la acuarela no es tarea fácil, pero él lo ha logrado con creces, como resultado de diversos aprendizajes, que de cierta forma se ligan con su condición de arquitecto.

Efectivamente, en las Academias de Arte donde se enseñaba la arquitectura, como la prestigiosa Academie de Beaux Arts de París o nuestra Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, en el siglo XVIII y XIX, algunos estudiantes talentosos obtenían como premio algún viaje de estudios, a lo largo del cual debían enviar muestras de sus adelantos, los famosos “envíos.” Es el caso del famoso Premio de Roma de la Escuela de Bellas Artes de París, en el que los jóvenes recipientes debían enviar dibujos de las ruinas griegas y romanas, que pronto pasaron a colorear, naciendo entonces la acuarela de “viajes.” Así arquitectura, dibujo y acuarela han estado unidos por mucho tiempo, en particular en cuanto a viajes se refiere.

En México, se puede considerar que el maestro de acuarela fue inicialmente Félix Parra, en la Escuela de San Carlos en el siglo XIX, pero quien tuvo a su cargo la enseñanza de esta técnica, en la recién creada Escuela Nacional de Arquitectura de 1910, fue Manuel Ituarte (“Manuel Ituarte y el dibujo de arquitectura,” *Anales del Instituto de*

Investigaciones Estéticas, núm. 64, México, 1994). De él aprendieron Guillermo Zárraga, Augusto Pérez Palacios y Alfredo Guati Rojo. Además, entre los discípulos de Ituarte, debemos recordar a otros dos arquitectos y famosos acuarelistas Vicente Mendiola y José Hanhausen. Sin embargo, en el caso de Raúl Díaz, como él nos lo ha dicho, fue el artista Erasto Cortés Juárez, profesor de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, quien lo inició en el camino del arte; posteriormente, sus estudios de arquitectura lo inclinaron hacia este género que se conoce como el dibujo de arquitectura. Por ello, le fue fácil unir ambos géneros en sus viajes, de paseo y de estudio.

Se debe agregar que quien esto escribe realizó una breve introducción. También es importante apuntar la publicación contiene más de 150 acuarelas, cuya reprografía estuvo a cargo del Instituto de Investigaciones Estéticas; a esto se agrega una impresión de calidad, de Offset Santiago, en un papel adecuado para recobrar la sensación de una acuarela, por lo que resulta sencillo adentrarse en las obras, sentir la emoción del autor ante un monumento o una simple construcción, apreciar la luminosidad o la profundidad de un paisaje. Asimismo, es factible reconocer la calidad del trazo, la sutileza de los colores de las acuarelas, que al tiempo recogen con acuciosidad la realidad de los monumentos. Finalmente, es posible reconocer muchos de estos sitios y, de lejos y a la distancia del tiempo, acompañar al autor por las principales capitales europeas, las costas mexicanas o algunos sitios exóticos de oriente.

En suma, se trata de una técnica artística que muchos arquitectos practicaron, con éxito, a lo largo del siglo pasado, y que Raúl Díaz Gómez ha sabido dominar. Sin embargo, tenemos que reconocer que el uso avasallador de las nuevas tecnologías digitales ha ido haciendo de lado estas actividades; por ello, queda desear que, como en el presente libro, se den a conocer más las obras plásticas que conjuntan arte y arquitectura al tiempo que se reconoce la creatividad de los arquitectos mexicanos.

Louise Noelle Gras



The Icon Project
Architecture, Cities, and Capitalist Globalization

Leslie Sklair
 Oxford University Press
 ISBN: 9780190464189
 336 pp.

Se trata de un libro publicado por la universidad de Oxford; su autor es el sociólogo Leslie Sklair, quien ha investigado sobre la globalización y los fenómenos económicos actuales.

En el libro se habla de la relación entre la globalización capitalista y la arquitectura a través del proyecto icónico: una serie de estrategias de la clase capitalista transnacional para asegurar la prevalencia del sistema capitalista global. El autor explica cómo la clase capitalista transnacional, que domina a la esfera política, ha hecho uso de la arquitectura icónica para esparcir la ideología cultural consumista. El término "ícono" es utilizado ampliamente para describir a la arquitectura dentro de los fenómenos culturales actuales. Un objeto arquitectónico se califica como icónico cuando es famoso, adquiriendo así valores estéticos y simbólicos, los cuales satisfacen a la clase capitalista transnacional. Los íconos se clasifican en dos tipos: los íconos únicos, que son considerados obras de arte por sí mismos, y los íconos típicos exitosos, que copian elementos de los íconos únicos, y se trata de lugares que incitan al consumo. La clase capitalista transnacional siempre ha estado relacionada con la arquitectura como un símbolo de poder, que afianza la idea de que el consumismo es el propósito de la vida, del mismo modo en que en el medievo se comunicaba la ideología religiosa con las catedrales góticas o en el siglo xx el poder del Estado con la arquitectura fascista.

La arquitectura actúa como un mecanismo hegemónico que sirve para afirmar la posición de la clase capitalista transnacional dentro del sistema capitalista globalizado. Al igual que el arte, la arquitectura está supeditada al gusto de quien la requiere, el autor explica que ésta no es una cuestión de valores estéticos, sino un discurso propagado por la clase capitalista transnacional con el fin de estimular la cultura del consumismo. Los turistas, aquellos que viajan por negocios y la clase media de las ciudades, son los espectadores que consumen íconos con mayor frecuencia, son a quienes la clase capitalista transnacional presta mayor atención. A la clase trabajadora se le incita a visitar las ciudades de manera ocasional para que sean parte de los rituales contemporáneos que se suscitan en ella para generar en ellos orgullo y sentido de pertenencia.

Los íconos arquitectónicos son desechables, siempre cambiando y remodelándose para satisfacer los nuevos modos de la cultura consumista, algunos caen en desuso para después ser demolidos y otros fracasan desde su comienzo, por lo que se son llamados en el texto "íconos fallidos." La clase capitalista transnacional invierte con la intención de que las ciudades sean reconocibles, buscan que los íconos destaquen y sirvan para replicar el efecto de Bilbao –un lugar donde una obra arquitectónica desencadena un proceso de inversión alrededor de ella– tan necesario en el mantenimiento del sistema capitalista.

El autor postula que la arquitectura y los arquitectos podían ser icónicos en los años ochenta con el apogeo de la cultura del consumismo, después de vencer los regímenes fascistas en Europa y Japón, cuando la arquitectura monumental cayó en desuso y la hegemonía transnacional consumista tomó relevancia en el esquema mundial. Los medios y el entretenimiento dieron difusión a los edificios icónicos locales para convertirse en íconos mundiales como la torre Eiffel.

El proyecto icónico es un producto de la revolución tecnológica, la forma de diseñar ha cambiado gracias a los programas CAD y BIM, los programas de cálculo estructural han permitido que el desempeño de las estructuras sea mejor y logren mayores proezas. Los arquitectos se han especializado en labores específicas, los equipos de trabajo

son cada vez más grandes, han surgido las firmas de arquitectura transnacionales controladas por la clase capitalista transnacional, los académicos se preguntan actualmente si la autonomía de la arquitectura como disciplina todavía existe.

Tanto los académicos como el público en general están de acuerdo en que las edificaciones históricas sean catalogadas como íconos, pero en los íconos contemporáneos siempre hay desacuerdos. Los íconos deben expresar con su gran escala, las aspiraciones que deben de ser alentadas. Lo que antes se imponía por medio de maravillarse al ser humano como la religiosidad o el poder del Estado, ahora se busca imponer en los edificios altos de oficinas y otros tipos de edificaciones que pretenden ser aspiracionales. La altura y la monumentalidad están relacionadas con la iconicidad de la obra arquitectónica, pues al cambiar la línea de horizonte de la ciudad en donde se encuentran generan entre las personas que viven ahí un sentido de pertenencia y fungen como una referencia para los visitantes.

Las firmas de diseño arquitectónico suelen utilizar el término "icónico" como un adjetivo superlativo para referirse a sus productos, los despachos de alto calibre buscan asociar su obra con la palabra "ícono" para generar una reputación positiva de sí mismos y de las ciudades en donde intervienen. Los clientes que buscan tener íconos son los políticos a favor de la globalización, aquellos quienes controlan el mercado inmobiliario de las ciudades. El autor señala que en la mayoría de los casos los arquitectos son contratados por la clase política con el propósito moldear la formación, expresión y mercadeo de las identidades nacionales. Cita el caso de la rivalidad entre Luis Barragán y Juan O'Gorman, refiriendo a un artículo escrito por O'Gorman en 1957, en el que señalaba que Barragán (a quien el autor del texto llama "elitista") se beneficiaba de la modernización de México, pues así se aseguraba la relación del país con la clase capitalista transnacional. Según Leslie Sklair, se ha criticado a los íconos por no estar asociados a su contexto, por lo que las firmas han cambiado su discurso de manera que se entienda que el ícono pertenece al contexto, por más vaga que sea la argumentación del diseño.

Los medios de comunicación prestan atención a los arquitectos reconocidos y a los íconos, tanto que la obra de un autor famoso casi siempre será considerada como icónica, con lo que la relación entre la arquitectura y el negocio inmobiliario resulta muy provechosa. La publicitación de los íconos es un tema discutido por el autor a lo largo del libro, en ello se encuentra una herramienta para que la clase capitalista transnacional difunda la cultura consumista que ha ganado como elemento fundamental que sostiene al sistema capitalista. Los arquitectos a los que se les hace publicidad adquieren la categoría de celebridades, se aspira a ser como ellos, a generar íconos como ellos, los arquitectos son reconocidos gracias a los premios y a las condecoraciones que han ganado, éstas agregan a su estatus de iconicidad dentro del gremio. Mientras la obra del arquitecto sea catalogada como icónica, el arquitecto tiene mayores ganancias.

En el sistema capitalista se le puede sacar ganancia a todo, esto incluye también a la infraestructura, pues si a la infraestructura se le denomina como "icónica" se pueden tener ganancias de ella, políticas, al quedar bien con las masas, y se le puede sacar provecho económico al explotarla como atracción turística. Pero no sólo es factible comercializar la infraestructura, también las carreteras, los aeropuertos, los diques, los canales y todo aquello que pueda ser reconocido por sus cualidades estéticas o simbólicas puede ser mercantilizado, y con ello explotado en el proyecto icónico para asegurar la prevalencia del capitalismo como el sistema reinante en la sociedad contemporánea.

El autor analiza también a arquitectos célebres que produjeron obras icónicas, comenzando con Frank Lloyd Wright y la evidencia de cómo la fundación Taliesin West ha comercializado su imagen al punto de vender memorabilia que remita al arquitecto de alguna manera. Menciona a Le Corbusier y la reproducción de su obra de todas las maneras imaginables, desde galletas para perro hasta figuras de Lego. El autor escribe sobre Norman Foster y el edificio Gerkin, que fue apropiado por los habitantes de Londres como elemento icónico de la ciudad. De Rem Koolhaas rescata el

edificio de CCTV en China (cuya autoría se debate entre Koolhaas y el arquitecto Fernando Donis) y cómo las posturas teóricas de este arquitecto se contradicen en su obra. Por último, el autor analiza a Zaha Hadid, a quien cree relevante por su presencia en el negocio cultural.

El autor trata una serie de temas que resultan interesantes, como la privatización del espacio público, el sistema de reconocimiento con el que trabaja la arquitectura y cómo frecuentemente los arquitectos conceptualizan a la obra arquitectónica desde su origen como un ícono; también aborda la función de la publicidad en la difusión del ícono dentro de la industria turística. Además, incluye un capítulo dedicado a la adopción de la arquitectura moderna en países de tercer mundo como base de su identidad en el siglo xx, en este caso perpetua el cliché de la arquitectura moderna en el tercer mundo, entendida solamente por medio de la conjunción con la arquitectura vernácula de la región, así como la sustentabilidad vista como un negocio más allá de una sincera preocupación por el cambio climático.

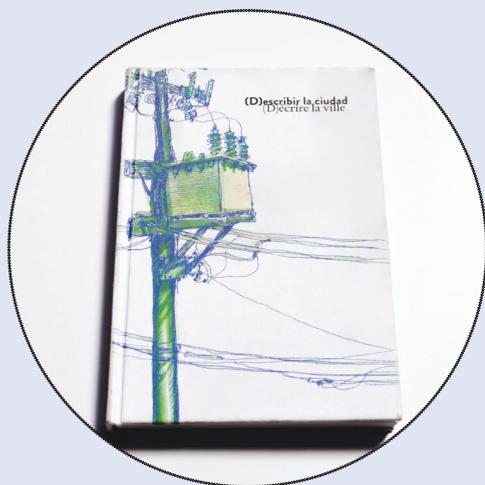
El libro concluye con un llamado a acabar con la clase capitalista transnacional, acabar con el consumismo para eliminar las divisiones en la sociedad, obviando los demás problemas sociales intrínsecos de la humanidad. El autor clama que el funcionalismo y la eficiencia dentro de las ciudades son la respuesta a las problemáticas mundiales, creando así una ciudad funcional/emancipatoria que haga de la propiedad privada un concepto del pasado.

Para el libro, Leslie Sklair entrevistó a 75 académicos de diferentes nacionalidades, con el fin de someter los términos "icónico" e "ícono" a su escrutinio, los resultados son proporcionados en una cantidad inconmensurable de información presentada en tablas, carteles publicitarios y citas por lo que el libro *The Icon Project* puede parecer una compilación.

Todo esto lo hace siguiendo el mismo método que se utiliza en la sociología, donde una muestra es aplicable para describir el todo de lo que se está estudiando, utiliza como fuentes Google,

Archdaily y Wikipedia. Y es ahí donde surgen los cuestionamientos acerca de su postura, pues si bien los fenómenos que describe el autor suceden en diferentes partes del mundo, no hace más que mostrar el problema, sin desarrollar una postura clara al respecto. Así, en vez de concretar una idea sustentada por todo lo que describe en el libro, el autor basa su obra en una propuesta para acabar con el proyecto icónico en teorías positivistas que fueron aplicadas casi cien años antes y pretende analizar la dinámica económica actual con ellas.

Guadalupe E. Luna Rodríguez



(D)escribir la ciudad

Marc Barani, Joaquín Díez-Canedo Novelo, Nicolas de Crécy, Rubén Gallo, Karl Laske, Julián Herbert, Emmanuel Loi, Cecilia Martínez Leal, George Lomné, René Peralta, Anita Pouchard Serra, Muricio Rocha, Laurent Portejoie, Valeria Sánchez Michel, Loic Vadelorge
 Arquine
 Primera edición, 2018
 ISBN: 978-607-9489-34-2
 181 pp.

¿Conoces el significado de *flanêrie*? Entender el contexto de esta palabra, cuyo origen procede de Francia, es de conocimiento vital para esta compilación, puesto que como lo indica su traducción al español, el texto nos invita a “pasear” a través de una ciudad en México, por medio de los ojos de arquitectos, urbanistas, escritores y personas relacionadas con los medios artísticos.

Este libro es resultado de un proyecto en colaboración con la embajada de Francia en México y la editorial Arquine, de México, cuya premisa inició de un intercambio bicultural entre ambas naciones. Se formaron duplas con un participante de cada nación, los cuales tuvieron que recorrer alguna urbe perteneciente al territorio mexicano. Seguido de esto, ambos daban a conocer sus experiencias, opiniones e impresiones en un evento público, y al final dejaban un escrito que era publicado por la revista *Arquine*. Dentro de los participantes se contó con la presencia Emmanuel Loi,

Nicolas de Crécy, Cecilia Martínez, Mauricio Rocha, Valeria Sánchez Michel, entre otros.

Las experiencias descritas en el texto no solamente se reflejaron por medio de palabras, también nos compartieron sus fotografías y, en ocasiones, croquis, en particular en el caso de “Los cuadernos de Nicolas de Crécy,” quien a través de sus ilustraciones refleja imágenes que quizá para los ciudadanos del valle de México sean elementos cotidianos, en especial la infraestructura con la mala calidad con la que se construye en la Ciudad de México, el hecho de que haya decidido representar estos detalles, refleja la una fuerte impresión que tiene en la imagen urbana.

La mayoría de los recorridos fueron realizados en la Ciudad de México, algunas coincidieron en describir las obras de Mario Pani y los eventos que marcaron la manera de construir en la ciudad como el temblor de 1985, sin olvidar los estafalarios mercados como los de la Lagunilla y Tepito.

Además de las antologías que describían la capital de México, el texto también nos lleva al norte del país, con más precisión a la ciudad de Tijuana. El periodista encargado de narrarnos su experiencia, Karl Laske, invitado por el arquitecto mexicano René Peralta, trata de resaltar no solamente cómo se percibe el espacio, sino la situación política que se vive cotidianamente en la frontera y los maltratos hacia los migrantes en su intento de cruzar hacia Estados Unidos, llevando al lector a reflexionar sobre un contexto diferente al que tiene en su vida cotidiana y que no se acerca a su realidad como en la que se explica en esta publicación.

El lenguaje utilizado en el texto permite la fácil comprensión de los contenidos para cualquier persona, no es necesario tener relación con los medios técnicos o artísticos. Inclusive los textos están traducidos al francés, lo que nos muestra el deseo de compartir conocimientos, opiniones y experiencias entre ambas naciones.

Pese a que en algunos relatos considero fue notoria la poca comunicación e interacción que hubo entre los equipos y quizá algunos temas no

son relevantes para quienes residimos en México, el hecho de que algunos extranjeros nos hayan comunicado la percepción que tuvieron de las ciudades que recorrieron dentro de México debiera ser un indicativo de puntos a mejorar dentro de nuestras urbes.

Para que el proyecto sea más equitativo entre ambas naciones, considero que haría falta que las duplas ahora recorrieran las ciudades en Francia, con la finalidad de que ellos nos expresen cómo perciben sus localidades y el estado en el que se encuentran.

María Isabel Equihua Santos